

# *El internacionalismo obrero ante la Gran Guerra: el socialismo español, entre la división y la reconstrucción del orden internacional (1914-1919)*

**Manuela Aroca Mohedano**

Universidad Carlos III de Madrid

Fundación Francisco Largo Caballero

<https://orcid.org/0000-0002-5848-1674>

**Resumen:** El artículo analiza las posiciones del socialismo español, sindical y político, ante el escenario que generó la Primera Guerra Mundial. El conflicto provocó la primera gran fractura del internacionalismo obrero y, durante su desarrollo, se materializó el triunfo de la Revolución Soviética. El análisis de las posiciones de los socialistas españoles durante el periodo bélico -y especialmente, de los Ugetistas-, ante la complicada reestructuración del internacionalismo socialista y la construcción del nuevo orden mundial, nos permite indagar en las causas que llevaron al socialismo español a su compromiso con el reformismo y con el orden occidental de entreguerras.

Como fuentes primarias, se han utilizado los fondos de las internacionales socialistas custodiados en el Instituto de Historia Social de Ámsterdam y fuentes documentales del PSOE y la UGT de la Fundación Pablo Iglesias, así como fuentes de hemeroteca, fundamentalmente, el órgano de expresión de partido y sindicato, *El Socialista*. Se ha puesto en relación la evolución del panorama internacional y la acción de las centrales nacionales más representativas, con los discursos y la acción práctica de los socialistas de nuestro país. El recorrido concluye con el fortalecimiento de su vertiente internacionalista y con la absoluta implicación de los españoles en el nuevo internacionalismo socialista, construido y adaptado para desarrollarse en el mundo surgido del Tratado de Versalles.

**Palabras clave:** Primera Guerra Mundial, Internacionalismo socialista, UGT, PSOE, FSI.

**Abstract:** The article analyzes the positions of Spanish socialism, union and political, before the scenario that generated the First World War: the conflict caused the first great fracture of workers' internationalism and, during its development, the triumph of the Soviet Revolution materialized. The analysis of the positions of the Spanish socialists during the war period -and especially, of the Ugetistas-, in the face of the complicated restructuring of socialist internationalism and the construction of the new world order, allows us to investigate the causes that led Spanish socialism to its commitment to reformism and to the Western order between the wars, which recognized, for the first time in history, the importance of the world of work on a global scale.

As primary sources, the funds of the socialist internationals kept in the Institute of Social History of Amsterdam and documentary sources of the PSOE and the UGT of the Pablo Iglesias Foundation have been used, as well as sources from the newspaper library, fundamentally, the organ of expression of the party and union, *El Socialista*. The evolution of the international panorama and the action of the most representative national centrals have been related to the speeches and practical action of the socialists of our country. The tour concludes with the absolute imbrication of the Spanish in the new socialist internationalism, built and adapted to develop in the world that emerged from the Treaty of Versailles, and with the strengthening of its internationalist side.

*Key words:* First World War, Socialist Internationalism, UGT, PSOE, IFTU.

## ***1. Introducción***

La Primera Guerra Mundial causó una ruptura profunda en el internacionalismo socialista. Las internacionales naufragaron como consecuencia de las divergencias sobre qué estrategia obrera adoptar frente al conflicto entre naciones y sus burguesías: la Internacional política quedó irremediablemente destruida, mientras que la Sindical se fraccionó en varias organizaciones. Durante el desarrollo del enfrentamiento bélico, los diferentes actores trataron de articular una solución para la reconstrucción del internacionalismo. En ese escenario, además, impactó el estallido y triunfo de la Revolución Soviética.

Este artículo se ocupará de analizar la posición y los debates surgidos en el seno del socialismo español, atendiendo específicamente a su vertiente sindical, dado el peso que esta tuvo en la adopción final de las estrategias. Como consecuencia de este complejo panorama, los socialistas españoles tendrán que posicionarse respecto a cuatro grandes cuestiones: aliadofilia o neutralismo internacionalista; la reconstrucción de las internacionales sindical y política; la revolución soviética y su peso en el mundo internacional; y la nueva relación de fuerzas entre movimientos obreros nacionales.

Nuestro objetivo es, a su vez, indagar en los elementos que jugaron a favor o en contra de las diferentes posiciones estratégicas y su peso en las decisiones finales. Entre estos elementos, consideramos la propia valoración que los compatriotas hicieron de su estrategia reformista en el plano nacional; el diferente peso que estaban adquiriendo actores como la CGT francesa, el sindicalismo alemán o norteamericano; factores ideológico-estratégicos como la raíz democrática del socialismo español que impidió a la mayoría apostar por lo que consideraron una deriva dictatorial de la naciente Unión Soviética; por último, la fuerte influencia final que tuvo la incorporación de soluciones específicas para el mundo del trabajo en la reconstrucción que articuló el Tratado de Versalles.

Para indagar en estos debates y las soluciones que fueron proponiendo los socialistas españoles, así como para profundizar en las causas de sus decisiones, trataremos de reconstruir el panorama internacional obrero de esos años, identificando las diferentes opciones ideológico-estratégicas y el significado de su éxito o fracaso.

La historiografía clásica sobre el internacionalismo obrero ha tenido algunas aportaciones en los últimos tiempos -sobre todo en temas parciales-, que incorporaremos en este trabajo. Se utilizan también fuentes primarias como los fondos de la Federación Sindical Internacional y de la Segunda Internacional que custodia el Archivo Internacional de Historia Social de Ámsterdam, así como la documentación orgánica de PSOE y UGT, recogida en la Fundación Pablo Iglesias. Por otra parte, resulta especialmente interesante la utilización de *El Socialista*, como fuente de primera mano, en la que se recogen no solo las posiciones de los socialistas españoles, sino también numerosas aportaciones de socialistas de otros países, convirtiéndose también en un instrumento metodológico de análisis obligado para el seguimiento de la cuestión internacional en el socialismo español durante el periodo de la Gran Guerra.

## *2. El naugrafio de las Internacionales*

Apenas un mes antes de que comenzara la guerra en Europa, UGT celebraba su XI Congreso en Madrid, entre el 20 y el 29 de junio de 1914. El encuentro se centró en la redacción de los nuevos Estatutos y en establecer posiciones claras frente a la guerra de Marruecos. Se adoptó el compromiso de convocar una huelga general de toda la clase trabajadora española para forzar al Gobierno español a poner término a la guerra en Marruecos<sup>1</sup>, pero no hubo ninguna reflexión sobre el conflicto internacional que se estaba aproximando.

Unos días antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, se ultimaban los preparativos para la celebración del IX Congreso de la Internacional Socialista en Viena, con la intención de articular una estrategia obrera común ante la inminente guerra. El 15 y el 16 de julio se reunía el Congreso Extraordinario del Partido Socialista Francés. Ante el peligro de la inminente conflagración, se planteó la posibilidad de declarar una huelga general internacional en contra de la guerra. La proposición fue combatida enérgicamente por Jules Guesde y su grupo, pero finalmente, la propuesta fue aprobada.

Prácticamente en paralelo se celebraba una reunión del Buró de la Segunda Internacional Socialista, el 30 de julio, para decidir la posición de los socialistas en acciones antimilitaristas. A la reunión acudieron los españoles Fabra Ribas

<sup>1</sup> «Contra la guerra: el proletariado hará la huelga general», *El Socialista*, 30 de junio de 1914, p. 1.

y Corrales, en representación del PSOE, por enfermedad de Pablo Iglesias. Se acordó convocar el siguiente congreso en el mes de agosto en la ciudad de París. La decisión resultó inoperante y pese a la movilización general que habían desarrollado las instituciones internacionales socialistas, unos días más tarde, con la única excepción del Partido Socialdemócrata Ruso, todos los partidos socialistas implicados respaldaron en sus parlamentos la aprobación de los créditos de guerra. El 4 de agosto de 1914, los socialdemócratas del Reichstag alemán votaron los créditos de guerra; el presidente de la Internacional, Vandervelde, entraba en el gobierno belga y en Francia triunfaba la Unión Sagrada, con el entendimiento de la *Confédération Générale du Travail* (CGT) y la *Section Française de l'Internationale Ouvrière* (SFIO) con el gobierno de la nación<sup>2</sup>.

En el momento en que se declaraba la guerra, los líderes sindicales de tres de los países con más peso sindical de Europa y del mundo, Bélgica, Francia y Alemania, se encontraban reunidos en Bruselas para asistir a la celebración del Congreso Sindical Belga. Corneel Mertens, Léon Jouhaux y Carl Legien intercambiaron sus opiniones y se plantearon cuáles podían ser las medidas a tomar por parte de las organizaciones sindicales para impedir la entrada en la guerra de sus respectivos gobiernos. Mientras los franceses se apresuraban a apoyar la declaración de una huelga general, los alemanes expresaron su determinación de continuar manifestándose masivamente, como así lo hicieron, pero no a declararse en huelga general para evitar la movilización<sup>3</sup>.

En algunas ciudades europeas se desarrollaban fuertes protestas, que generalmente consistieron en manifestaciones masivas contra la guerra. Desde los primeros días, las posiciones de franceses y alemanes en el mundo sindical se manifestaron enfrentadas.

Mientras el impacto del conflicto caía como un jarro de agua fría sobre las organizaciones obreras, la Federación Sindical Internacional (FSI) comenaba a la UGT a hacer un comunicado oficial sobre la posición de la UGT en la guerra europea. Con un breve «Unión General España condena, indignada, la guerra contraria fraternidad de los pueblos», dirigido a Carl Legien, daba por zanjado el asunto.

Tres días después del comienzo de la guerra, moría asesinado Jean Jaurès, representante del movimiento socialista francés e internacional. Un día antes, el 30 de julio, Jouhaux envió un telegrama a Legien, presidente de la FSI y líder de los sindicatos alemanes, para intentar evitar que los pocos hilos que mantenían en

<sup>2</sup> HAUPT, Georges, *Le congrès manqué. L'internationales à la veille de la première guerre mondiale*, Paris, François Maspero, 1965, p. 10

<sup>3</sup> SCHEVENELS, Walther, *Quarante cinq années, Fédération Syndicale Internationale, 1901-1945*, Bruselas, Editions de l'Institute E. Vandervelde, 1964, p.38.

contacto a los sindicatos nacionales europeos se rompieran definitivamente, pero se estaba imponiendo la idea en los sindicatos de los países de la Entente de que era necesario luchar contra el imperialismo alemán, ávido de conquistar nuevos territorios. Legien se esforzó por mantener la actividad de la FSI, pero la encuada situación que mantenían los sindicatos de países contendientes enfrentados y la dificultad para mantener las relaciones escritas por el cierre de las fronteras dificultaron seriamente ese propósito.

Durante el periodo de la guerra, los socialistas españoles fueron mayoritariamente aliadófilos. Entre los hombres que se manifestaron claramente en contra de la guerra, pero a favor del triunfo de los aliados, se hallaba el presidente de la UGT, Pablo Iglesias. En sus intervenciones públicas y artículos dejó siempre clara su postura de apoyo a los países de la Entente y, a pesar de que encontró justificación en la situación que vivía nuestro país, lamentó que el Gobierno español no hubiera intervenido en la guerra<sup>4</sup>.

García Quejido, Matías Gómez, Largo Caballero y, especialmente, Verdes Montenegro se mantuvieron en una posición neutralista, acorde con las resoluciones anteriores al desarrollo del conflicto, que se hizo evidente especialmente en los debates y plenarios del X Congreso Nacional del PSOE, celebrado en 1915<sup>5</sup>.

Oficialmente, aunque hubo algunas posturas discordantes, el socialismo español, como reflejaba su órgano de expresión, era aliadófilo. Después de la Conferencia de Londres, en febrero de 1915, un editorial de *El Socialista* dejaba claro que el socialismo español —sin renunciar al internacionalismo «como un ideal lejano», pues resulta incompatible con la sociedad capitalista— era consciente de la existencia de dos fuerzas enfrentadas, en la que una representaba a la civilización y otra a la barbarie<sup>6</sup>.

La postura oficial de la dirección socialista española se vio nuevamente ratificada con motivo de la reunión de la Conferencia de Zimmerwald (Suiza) en septiembre de 1915. La Conferencia fue una iniciativa del Partido Socialista Italiano que, en mayo de ese año, propició el encuentro de todos aquellos que no se habían posicionado con ninguno de los bandos contendientes. El socialismo español no fue invitado. Ni el PSOE ni la UGT, que habían manifestado posturas claramente aliadófilas en su dirección, recibieron invitaciones para acudir al encuentro.

La Conferencia se celebró entre el 5 y el 8 de septiembre de 1915. Acudieron los representantes de algunas minorías socialistas de Alemania —no fue invitada la dirección del SPD que había causado la ruptura con la Internacional presidida

<sup>4</sup> Pablo IGLESIAS, «La guerra y España», *El Socialista*, 26 de junio de 1915, pp. 1-3.

<sup>5</sup> «X Congreso Nacional del Partido Socialista Español», *El Socialista*, 31 de octubre de 1915, pp. 1 y 2.

<sup>6</sup> «La Internacional es cada vez más internacional», *El Socialista*, 18 de febrero de 1915, p. 1.

por Émile Vandervelde—; por Francia, una minoría no oficial de la CGT y algunos representantes aislados del partido; la representación oficial del grupo parlamentario y del Partido Socialista Italiano; los ingleses no estuvieron representados, aunque habían anunciado su comparecencia; una importante representación de diversos grupos socialistas rusos, entre ellos del Partido bolchevique; las representaciones oficiales de los socialistas de Polonia, Rumanía y Bulgaria; y algunos grupos holandeses y suizos.

La trascendencia de Zimmerwald debe valorarse en el marco de la gestación de un nuevo proyecto internacional, al margen de la «fracasada» Segunda Internacional. En este sentido, el protagonismo que adquirieron los delegados rusos, entre los cuales se encontraban Lenin, Axelrod y Bobrow, fue fundamental y marcaba una nueva era en la relación de fuerzas que tras la guerra y el triunfo de la revolución rusa se impondría en el movimiento obrero internacional.

Lo significativo es que el socialismo español fue tremadamente crítico con el movimiento de Zimmerwald. Para empezar, la dirección española consideraba que la mayoría de los países no podían sentirse representados por los delegados que habían acudido a la cita. Sin dejar de compartir el objetivo último de la conferencia, tildaba a los asistentes de excesivamente confiados en las posibilidades del movimiento obrero y los hacía responsables de no valorar que la guerra a la que se enfrentaban no tenía parangón con ninguna otra. Esta ponía «frente a frente dos mundos: el de la democracia y el de la tiranía»<sup>7</sup>.

Meses después, el propio Pablo Iglesias afirmó no entender lo que los socialistas reunidos en Zimmerwald y en la conferencia de Kienthal, que se desarrolló en abril de 1916 como continuación de la anterior, habían pretendido. Según el líder español, resultaba imposible no entender la diferencia entre agresores y agredidos en el conflicto en curso<sup>8</sup>.

Aunque el presidente de la UGT y del PSOE no era partidario de la reunión de ningún tipo de organismo obrero internacional hasta que terminara el conflicto, el PSOE decidió el envío de dos delegados a la Conferencia Socialista de países neutrales, que iba a celebrarse en la Haya el 31 de julio de 1916. Los representantes elegidos fueron Julián Besteiro y Verdes Montenegro<sup>9</sup>. El último, conocido por su riguroso neutralismo, no acudió finalmente al encuentro, mientras que Julián Besteiro no llegó a tiempo a la conferencia, debido al accidente del barco que

<sup>7</sup> «La Conferencia de Zimmerwald», *El Socialista*, 15, 16 y 17 de octubre de 1915, p. 1 y Del Rosal, Amaro, *Los Congresos Obreros Internacionales en el siglo XX*, Barcelona-Buenos Aires-Méjico, Grijalbo, 1975, pp. 95-107

<sup>8</sup> «Declaraciones de Pablo Iglesias. Los socialistas españoles y la guerra europea», *El Socialista*, 20 de julio de 1916, p. 2.

<sup>9</sup> *Íbidem*; Del Rosal, Amaro, *Los Congresos Obreros..., op. cit.*, p. 8.

debía transportarle desde Londres<sup>10</sup>. La conferencia terminó sin consecuencias y sin la asistencia de ningún representante español.

En resumidas cuentas, el socialismo español –tanto sindical como político-mantuvo una posición oficial de apoyo a la Internacional y a la acción política de su presidente, Vandervelde, en todos los ámbitos. Sin embargo, en el plano sindical la cuestión iba a resultar más compleja.

Como consecuencia de la guerra, la Federación Sindical Internacional se dividió *de facto* en tres secretariados, que correspondían a los países de los Imperios Centrales, de la Entente y los neutrales.

El primero de ellos continuó funcionando desde la sede tradicional de la FSI en Berlín, dirigido por su presidente Carl Legien; el segundo fue también una iniciativa del propio Legien, quien propuso la idea de crear un subsecretariado, con sede en un país neutral. El tercero tuvo una gestación más larga, pero finalmente, con el acuerdo de los países de la Entente, se decidía abrir una «oficina de correspondencia» en París, dirigida por León Jouhaux<sup>11</sup>.

El proceso fue complejo pero, a diferencia de lo que había sucedido en el plano político, en el mundo sindical no se rompieron totalmente los puentes de diálogo. El 23 de noviembre de 1914, Legien enviaba una circular a todas las centrales nacionales afiliadas informándoles de que un subsecretariado se establecería en Ámsterdam, bajo la dirección del presidente de la central sindical socialista holandesa, Jan Oudegeest. La idea era que todos los países beligerantes dirigieran sus comunicaciones a Ámsterdam, mientras que los neutrales podían seguir haciéndolo al propio Legien. El comité de la UGT se limitó, por el momento, a darse por enterado<sup>12</sup>, pero en la práctica, UGT mantuvo la mayoría de sus relaciones internacionales a través de este nuevo comité, instalado en la sede holandesa y dirigido por Oudegeest. El propio Comité Nacional de la UGT daba por suspendida la acción internacional y, cuando sus sindicatos le demandaron la difusión de movimientos huelguísticos a través de la Internacional, contestaron aduciendo que «no funcionaba a causa de la guerra»<sup>13</sup>.

Los representantes de los centros nacionales no consideraron que la apertura de una oficina de correspondencia en Ámsterdam fuera suficiente. No hay que olvidar que la sede de la FSI continuaba en lo que ellos consideraban la capital

<sup>10</sup> «De la Conferencia de La Haya. La delegación española», *El Socialista*, 10 de agosto de 1916, p. 2.

<sup>11</sup> VAN GOETHEM, Geert, *The Amsterdam International. The World of the International Federation of Trade unions (IFTU) 1913-1945*, Aldershot, England; Burlington, VT, Ashgate, 2006, pp. 17-18; Schevenels, Walther, *Quarante cinq années...*, op. cit., pp. 38-40.

<sup>12</sup> FPI, AARD-252-2, Acta de la reunión del comité nacional de UGT, del día 31 de diciembre de 1914.

<sup>13</sup> FPI, AARD-252-2. Acta de la reunión del comité nacional de UGT, del día 22 de julio de 1915.

de un país agresor<sup>14</sup>. En febrero de 1915, la CGT envió una circular a todas las centrales nacionales adheridas, entre ellas a España, proponiendo un plan para solucionar la ruptura de facto del internacionalismo obrero. La CGT proponía la celebración de un Congreso Sindical Internacional paralelo a la Conferencia de Paz.

Hasta el comienzo de la guerra, había habido un acuerdo tácito entre todas las centrales sindicales nacionales, mediante el cual la Internacional sindical solo tendría funciones informativas y de coordinación entre los sindicatos nacionales. La estrategia y la dirección global del movimiento internacional socialista debían recaer sobre la Internacional política. En este momento, se produjo una inflexión. La propia UGT decidió modificar su posición al respecto y reclamar el derecho de la Internacional sindical a adoptar decisiones estratégicas. De ese modo, el comité nacional de la UGT se sumaba al plan de la CGT y daba su consentimiento a la celebración del Congreso Sindical, que debía adoptar importantes resoluciones<sup>15</sup>. Era un salto en la asunción de una estrategia de diplomacia sindical que los dirigentes del sindicato socialista español no abandonarían ya.

La convocatoria de la Conferencia de Londres, el 15 de febrero de 1915, había permitido que se reunieran los partidos socialistas de la Entente. Estuvieron representados los partidos socialistas de Inglaterra, Francia, Rusia y Bélgica. Asistieron también representantes de la CGT francesa y de los sindicatos británicos<sup>16</sup>. En esa reunión, a la que no asistió ningún representante español, se establecía claramente que, aunque las causas de la guerra eran profundas y todos los países habían tenido una responsabilidad en la situación bélica que vivían, la invasión de Francia y Bélgica por los ejércitos alemanes era una amenaza directa para la existencia de las naciones y constituía una violación de los derechos internacionales. Por ese motivo, los sindicatos de los países de la Entente no quedaban especialmente satisfechos con la fórmula que se había adoptado para solucionar el problema sindical, que había consistido en la instalación de un subsecretariado alternativo, pero en la órbita del alemán Legien, en la ciudad de Ámsterdam.

En mayo de 1915, la UGT recibía una propuesta por parte de la Federación del Trabajo de Gran Bretaña y de la CGT francesa en la que se proponía que la Secretaría Internacional se instalara definitivamente en Berna (Suiza). La UGT acordó intentar restablecer los contactos con Legien para sondear cuál era el estado de la Secretaría Internacional, con la que se había interrumpido la comunicación práctica<sup>17</sup>. El Comité Nacional de UGT entró en contacto con Legien,

<sup>14</sup> LEGIEN, Carl (ed.), *Rapport pour 1913/1919*, Berlín, Union Syndicale Internationale, 1919, p. 4.

<sup>15</sup> FPI, AARD-252-2, Actas de la reunión del comité nacional de la UGT del 11 de febrero de 1915.

<sup>16</sup> «La Conferencia Socialista de los países aliados», *El Socialista*, 18 de febrero de 1915, p. 1

<sup>17</sup> FPI, AARD-252-2, Acta de la reunión del Comité Nacional de UGT del día 27 de mayo de 1915,

quien a su vez había hablado previamente con Gompers, Appleton y Jouhaux, en representación de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, respectivamente. Legien seguía considerando que no existían motivos para establecer una nueva sede de la Secretaría Internacional, ya que la sede alemana y su subsede en Ámsterdam, dirigidas por Oudegeest, tenían aún vigencia.

La posición de UGT, pese a su posición aliadófila, estuvo siempre condicionada con las estrechas relaciones que había venido manteniendo con el sindicalismo alemán y sus reticencias a considerar a la CGT una central completamente socialista<sup>18</sup>. Estas consideraciones permiten explicar que la respuesta de UGT fuera que «no debe aceptarse la proposición de ingleses, franceses y americanos, continuando por el momento la Secretaría en Berlín, sin perjuicio de que en su día se exijan las debidas responsabilidades, si a ello hubiere lugar»<sup>19</sup>. En realidad, la posición de UGT era bastante coherente con los principios que el internacionalismo había esgrimido antes de la guerra: responsabilizaba del enfrentamiento bélico a los Imperios centrales pero mantenía su confianza en la unidad del proletariado, simbolizada en la FSI, pese a las dudosas actuaciones de apoyo nacional que habían desarrollado los sindicatos alemanes, a la sazón, presididos por el máximo líder de la Internacional.

Legien y Oudegeest continuaron siendo presionados para que accedieran al traslado de la sede. La respuesta de Legien fue sondar la posibilidad de convocar, en plena guerra, una conferencia sindical para resolver el problema. UGT sostuvo un apasionado debate sobre esta posibilidad, en el que se manifestaron una serie de posturas enfrentadas. Por una parte, Saborit y Caballero eran plenamente partidarios de que se convocara una conferencia sindical para clarificar las posiciones a este respecto. Vicente Barrio y Besteiro dudaban de la necesidad de la convocatoria pero consideraban que, si esta se celebraba, España debía enviar a sus representantes; por último Anguiano e Iglesias defendían que la convocatoria de una conferencia sindical, en las circunstancias por las que atravesaba el movimiento sindical internacional, solo contribuiría a aumentar la división de las fuerzas obreras, aunque también coincidían en que, si pese a todo, se celebraba la conferencia, la UGT estaría representada. Esta última fue la posición que finalmente se adoptó<sup>20</sup>.

Los franceses no se rendían y continuaron presionando para que la Secretaría Internacional se trasladara a un país neutral. Por mayoría, incluyendo el voto afirmativo de la UGT, las centrales nacionales decidieron rechazar la propuesta

<sup>18</sup> Hay que recordar que, a pesar de su pertenencia a la FSI, la CGT albergaba en su seno una potente corriente anarquizante.

<sup>19</sup> FPI, AARD-252-2, Acta de la reunión del Comité Nacional de UGT del día 17 de junio de 1915 (la fecha que figura es probablemente errónea y corresponde al día 10 de junio),

<sup>20</sup> FPI, AARD-252-2. Acta de la reunión del Comité Nacional de UGT del día 17 de junio de 1915,

de la CGT<sup>21</sup>. El sindicato francés insistió, fuertemente apoyado por los italianos y fue ahora un paso más allá, solicitando la instalación de una Oficina Central de correspondencia sindical en París<sup>22</sup>, que en la práctica aspiraba a suplantar las funciones de Berlín. La dirección de UGT se mantuvo firme en su postura inicial, al considerar que la apertura de la Oficina de Correspondencia en París, liderada por la CGT, lesionaría el frágil equilibrio que la Internacional había logrado crear. La central sindical holandesa apoyó esa posición<sup>23</sup>.

Los sindicatos de los países de la Entente, liderados por la CGT y Jouhaux, retomaron la iniciativa en el ámbito sindical internacional, convocando una conferencia en Leeds (Reino Unido), en la que británicos y franceses se reunieron con los sindicatos belga e italiano. La Conferencia de Leeds, a la que la UGT no fue invitada, sería, sin embargo, el germen de la reconstrucción sindical de posguerra<sup>24</sup>. En Leeds, se decidía definitivamente crear un buró de correspondencia internacional en París<sup>25</sup>. Se afirmaba así la ruptura definitiva en tres secretariados como consecuencia de la guerra y el nuevo protagonismo de Francia en este ámbito. Sin embargo, formalmente, París nunca pretendió erigirse en un órgano oficial que suplantara el protagonismo de la sede alemana<sup>26</sup>.

En Leeds, los líderes sindicales de los países aliados diseñaron un programa de posguerra que incluía, por primera vez, la propuesta de creación de un organismo internacional que diera voz a los trabajadores en las negociaciones de paz. Es decir, los reunidos en Leeds planteaban la necesidad de que las cláusulas de paz incluyeran una solución dialogada con los representantes del mundo del trabajo. Las organizaciones sindicales no solo debían ser reconocidas en los respectivos ámbitos nacionales, sino que debían tener un nuevo papel internacional. Esta idea estaría presente en 1919, en la creación de la Organización Internacional del Trabajo.<sup>27</sup>.

La mayoría de las federaciones nacionales estuvieron al margen de la conferencia de Leeds, entre ellas, la Unión General de Trabajadores, que ni siquiera registró en

<sup>21</sup> FPI, AARD-252-2, Acta de la reunión del Comité Nacional de UGT del día 14 de octubre de 1915,

<sup>22</sup> FPI, AARD-252-2, Acta de la reunión del Comité Nacional de UGT del día 25 de noviembre de 1915.

<sup>23</sup> FPI, AARD-252-2, Acta de la reunión del Comité Nacional de UGT del día 16 de diciembre de 1915.

<sup>24</sup> Así lo definiría la Oficina de Correspondencia en París cuando, una vez terminada la guerra, justificaba su existencia y consideraba la reunión de Leeds como el origen de la «Carta del Trabajo». Instituto de Historia Social de Ámsterdam (IIHS), IFTU, Congreso de Ámsterdam, 1919, Inv. N. 5.

<sup>25</sup> Ámsterdam (IIHS), IFTU, Congreso de Ámsterdam, 1919, Inv. N. 5. Rapport por 1913/1919, Union Syndicale Internationale, Berlín 1919, Editeur C. Legien, p. 5.

<sup>26</sup> Ámsterdam (IIHS), IFTU, Congreso de Ámsterdam, 1919, Inv. N. 5. «Resume de l'activité du Centre de Correspondance de Paris».

<sup>27</sup> VAN GOETHEM, Geert, *The Amsterdam ... , op. cit.*, pp. 17-18; Schevenels, Walther, *Quarante cinq années... , op. cit.*, pp. 38-40.

sus actas haber recibido la información detallada que los aliados enviaron a todos los miembros de la fracturada FSI. En realidad, en España se había producido ya un viraje de la UGT, que se encontraba absorta en las propias cuestiones nacionales.

En Mayo de 1916, se había celebrado en Madrid el XII Congreso de la Unión General de Trabajadores. Como consecuencia de la neutralidad de España se estaba produciendo un doble proceso que, por una parte, permitía el enriquecimiento de los sectores burgueses que habían iniciado un «proceso de sustitución de importaciones». Pero, por otra parte, la clase trabajadora se veía aquejada por una fuerte «crisis de trabajo y subsistencias». La guerra generó una fuerte inflación y la expansión de los sectores productivos que se estaban beneficiando de la neutralidad. Por contraposición, escasearon pronto los productos agrícolas y España entró en una crisis de subsistencias. El problema era tan acuciante, que en un medio de creciente conflictividad, el Congreso de UGT decidió establecer una ponencia específica sobre «crisis de trabajo y subsistencias», que concluyó con la necesidad de realizar diversas acciones de demostración de fuerza y, si llegaba el caso, la convocatoria de una jornada de huelga general de un día de duración. A partir de ese momento, UGT se vio inmersa en el problema nacional que desembocó en la crisis de 1917, detonante de la gran crisis que, desde diversos ámbitos, amenazaría el sistema de la Restauración en el verano de ese año.

Este proceso apartó, en cierta medida, a la UGT de la evolución de las organizaciones en el plano internacional, pero no lo suficiente como para mantenerse totalmente al margen.

El secretariado de Berlín se había negado a reconocer al Buró central de París, pero no podía cerrar los ojos a las importantes reivindicaciones que se habían planteado en la Conferencia de Leeds. Por lo tanto, decidió discutir y esforzarse en establecer ciertos contactos con los países que intervinieron en ella, lo que muestra que nunca hubo una ruptura total entre los tres centros internacionales del poder sindical. Se sugirió que un país neutral convocase una conferencia de acercamiento. El país elegido fue Suiza con la convocatoria de una Conferencia Internacional en Berna para el 11 de diciembre de 1916<sup>28</sup>. España recibió la invitación para asistir, lo que generó un debate interno que demuestra que las posiciones respecto a la cuestión internacional y especialmente al camino a seguir tras la finalización del conflicto no eran ni mucho menos unánimes, pero el debate fue infructuoso porque los sindicatos suizos informaron al presidente que no podían continuar con la organización<sup>29</sup>.

<sup>28</sup> Ámsterdam (IIHS), IFTU, Congreso de Ámsterdam, 1919, Inv. N. 5. Rapport por 1913/1919, Union Syndicale Internationale, Berlín 1919, Editeur C. Legien; Schevenels, Walther, *Quarante cinq années...*, *op. cit.*, p. 41.

<sup>29</sup> FPI, AARD-252-3, Actas de las reuniones del Comité Nacional de los días 16 de noviembre de 1916, 7 de diciembre de 1916 y 14 de diciembre de 1916,

Al complejo panorama de la guerra se sumarían los ecos de la revolución que se estaba desarrollando en Rusia y las consecuencias de la entrada de los Estados Unidos en la conflagración. Con estos nuevos ingredientes y bajo impulso de los socialistas rusos, se convocó una nueva reunión de la Internacional política que debía celebrarse en Estocolmo, el 10 de junio de 1917. El debate entre los partidos nacionales, tanto interno como externo, fue efervescente. Los socialistas españoles siguieron con interés a través de sus publicaciones cómo se desarrollaba esa discusión en el socialismo europeo, pero su aportación al debate fue mínima. Vandervelde y los belgas se negaban a acudir, mientras los franceses consideraban imprescindible responder al llamamiento de los rusos, que se habían convertido en el símbolo de la esperanza de futuro.

Los socialistas españoles se encontraban inmersos de la preparación de una respuesta a la crisis de subsistencias. Esta crisis generó una auténtica movilización obrera que, por primera vez, los sindicatos lideraron con creciente protagonismo. UGT y CNT habían dado algunos pasos en el acercamiento a la unidad de acción y habían convocado coordinadamente la jornada de huelga general el 18 de diciembre de 1916. El éxito de esa convocatoria fue la antesala de la fuerza que el movimiento obrero y, en concreto UGT, demostró en la huelga revolucionaria de agosto de 1917.

Como consecuencia, se produjo un histórico aumento de la afiliación sindical durante ese periodo y una situación completamente nueva para UGT: la toma de conciencia de la fortaleza de un recién adquirido poder social. Sin embargo, esto apartó momentáneamente al sindicato de la primera línea de debate en las importantes decisiones internacionales que el sindicalismo mundial debía adoptar.

Legien había valorado la posibilidad de convocar una conferencia sindical para reconstruir las estructuras destruidas por la guerra, en las vísperas de la conferencia política en Estocolmo, convocada por la filial de la FSI en Ámsterdam. La UGT recibió las preceptivas consultas. Fue la central holandesa, en su calidad de responsable del oficioso secretariado en Ámsterdam, quien coordinó las acciones para reunir a los sindicatos europeos. Los franceses evidenciaron su intención de asistir. Vandervelde, al frente de la Internacional Socialista, seguía negándose a reconocer la legitimidad de las organizaciones convocantes a la conferencia política, aunque Camille Huysmans, secretario general de la Segunda Internacional, manifestó su intención de acudir a la Conferencia política, a título particular.

En España, la crisis de subsistencias y los planes de huelga general seguían ocupando la acción diaria de la organización en 1917. En unos meses, la plana mayor de la organización socialista y ugetista estaba encarcelada. Con el vicepresidente Largo Caballero y los vocales Anguiano, Saborit y Besteiro en la cárcel,

condenados a cadena perpetua, *El Socialista* y toda la prensa obrera suspendidos y cientos de detenidos como consecuencia de la huelga, la vida organizativa de la UGT pasaba al estado de hibernación. Las cuestiones relacionadas con la reparación de los destrozos que la guerra había ocasionado en el terreno internacional constituían, en ese momento, la última de las prioridades del sindicato.

Esta fue, sin embargo, una ocasión de crecimiento neto para la UGT. A pesar de que la acción fue considerada una «huelga revolucionaria», como señala Martín Ramos, el objetivo de UGT había sido reformista, no revolucionario. A la caída del Gobierno Dato, los Gobiernos de García Prieto y Maura iniciaron un programa de reformas que reconoció en España la consolidación del protagonismo de los sindicatos<sup>30</sup>. Se dibujaba en el horizonte un nuevo papel para la UGT y sus líderes. Se convertían en elementos de control en la reforma de un sistema caduco y se aceptaba una mayor responsabilidad gubernamental en la supervisión de las relaciones de trabajo. Esta nueva posición de UGT en el interior de España iba a influir decisivamente en su acción internacional después de la guerra.

Pero volvamos al desarrollo del encuentro sindical en Estocolmo. Después de varios aplazamientos, la Conferencia política se reunió finalmente en Estocolmo, entre el 5 y el 12 de septiembre de 1917. Habían cambiado radicalmente los objetivos iniciales: para empezar, solo acudieron los herederos del espíritu de Zimmerwald<sup>31</sup>. En paralelo, como estaba previsto, se reunieron los sindicatos nacionales en una conferencia sindical. Aunque la convocatoria sindical fue también un fracaso, ya que solo acudieron cinco sindicatos de países neutrales y los cuatro de los Imperios Centrales, en el plano sindical la conferencia sirvió más para un acercamiento que para una ruptura, a diferencia de lo que había sucedido en el ámbito político. Si en el plano político, Estocolmo certificó el inicio de un camino hacia la constitución de la III Internacional, bajo protagonismo absoluto del socialismo ruso, en la capital sueca se establecieron las bases para una recomposición de las organizaciones sindicales internacionales que se llevarían a cabo tras la finalización de la guerra. Se instaba a la central suiza a convocar una conferencia internacional en Berna, en una fecha inminente, con el doble objetivo de reconstruir la FSI y reivindicar la presencia del movimiento sindical internacional en la futura conferencia de paz<sup>32</sup>.

<sup>30</sup> MARTÍN RAMOS, José Luis, *Entre la revolución y el reformismo, 1914-1931, Historia de la UGT*, Vol. 2. Madrid, Siglo XXI, 2008, p. 51.

<sup>31</sup> Pierre Renouvin consigna en su libro sobre las relaciones internacionales durante la Primera Guerra Mundial, que acudieron a la conferencia solamente los socialistas rusos —mencheviques y bolcheviques—, socialistas independientes de Alemania, socialistas rumanos, suizos y escandinavos. RENOUVIN, Pierre, *La crisis europea y la Primera Guerra Mundial (1904-1918)*, Madrid, Akal, 1990, p. 180.

<sup>32</sup> SCHEVENELS, Walther, *Quarante cinq années...*, op. cit., p. 41-42.

### 3. Berna, Ámsterdam, Washington: la reconstrucción obrera

La UGT no pudo mandar ningún representante a Berna, porque, al igual que los franceses y los serbios, los respectivos Gobiernos negaron el visado a los representantes de esos países. Gran Bretaña y Bélgica rechazaron totalmente intervenir y, por lo tanto, los países que acudieron fueron neutrales o de los Imperios Centrales<sup>33</sup>. Los sindicatos americanos no habían estado en Leeds y tampoco estarían en Berna<sup>34</sup>. La conferencia arrancó el 1 de octubre de 1917 y terminó el 4 de ese mismo mes. Por primera vez se planteaba la necesidad de que un organismo fuera considerado por los Gobiernos de todo el mundo como la institución encargada de promover la protección de los trabajadores en el plano internacional. La Conferencia estableció que ese organismo sería la *International Association for Labour Legislation*, que tenía su sede habitual en Basilea<sup>35</sup>.

Mientras los países aliados celebraban varias conferencias sobre la reconstrucción política de la Internacional con escaso éxito —Londres, febrero y septiembre de 1918— en su afán conciliatorio, la conferencia sindical de Berna supuso para el movimiento sindical el diseño del futuro: saltaba a primer plano el objetivo de constituir una organización encargada de promover la protección de los trabajadores en el plano internacional, la Oficina Internacional del Trabajo, con base en la *International Association for Labour Legislation*, organismo que ya trabajaba regularmente en Basilea. Lo fundamental era la certeza de que la reconstrucción debía realizarse sobre un nuevo modelo para el mundo del trabajo. En ese sentido, la FSI debería obtener en las conversaciones de paz un derecho de representación en el seno de esa Oficina Internacional del Trabajo, que estaría encargada de convocar conferencias gubernamentales para atender la legislación laboral protectora y las políticas sociales. El sindicalismo debía pasar a primer plano en las políticas laborales, no solo con regulaciones nacionales, sino con reconocimiento de su papel en el ámbito internacional y con la estabilización de una serie de políticas vinculantes que garantizaran unos mínimos en el ámbito laboral en todos los países del planeta.

<sup>33</sup> Acudieron representantes de Bulgaria, Dinamarca, Alemania, Países Bajos, Noruega, Austria, Suecia, Suiza, Bohemia y Hungría.

<sup>34</sup> FIMMEN, Edo, *La Fédération Syndical Internationale. Son développement, ses buts*, Ámsterdam, Publications de la Fédération Syndical Internationale, 1922, p. 4

<sup>35</sup> Esta interesante Asociación había suscitado el interés de los gobernantes reformistas en España. Sobre el nacimiento de la Asociación Internacional para la protección legal de los trabajadores, la incorporación de España y su trabajo específico en ese organismo: SANGRO Y ROS DE OLANO, Pedro, *Asociación internacional para la protección legal de los trabajadores, sección española, num. 4: memoria de los trabajos de la Sección en su primer año social (1907) y de la gestión del Consejo directivo presentada en nombre de este á la Junta general por el Secretario Sr. D. Pedro Sangro y Ros de Olano*, Madrid, Suc. de M. Minuesa de los Ríos, 1908, 13.

La UGT había estado ausente, por las causas que hemos señalado antes, de la génesis de este proceso, que continuó desarrollándose durante el año 1918, pero tras la crisis iba a incorporarse decididamente a este proceso, que se convirtió en el *leitmotiv* de su acción internacional.

La revolución en Rusia y el desarrollo de su guerra civil condicionaron decisivamente la evolución sindical en el resto de países del mundo. Durante el año 1918, algunos Gobiernos empezaron a plantearse la posibilidad de acceder a la reivindicación de los sindicatos de intervenir en materia social y laboral a escala internacional, con presencia efectiva en las negociaciones de paz que iban a construir un mundo con nuevos presupuestos en todos los órdenes. Evitar el contagio ruso bien valía concesiones conciliadoras con los sindicatos. Las experiencias gubernamentales previas, como la colaboración con los organismos obreros, concretamente en España en el Instituto de Reformas Sociales y su andadura semioficial en la propia Asociación Internacional para la Protección Legal de los trabajadores allanaron el camino.

A partir de ese momento, dos fuerzas del sindicalismo internacional canalizan las operaciones para la reconstrucción, ante el obligado retroceso del siempre potente movimiento obrero alemán.

Por una parte, el movimiento obrero británico, que se postulaba para un papel protagonista en las negociaciones de paz. Se apoyaba en el papel del joven Partido Laborista y en la figura de Arthur Henderson, que había sido consejero sobre cuestiones laborales en el Gobierno de Lloyd George.

Por otra parte, la *American Federation of Labor* (AFL) demandaba ahora un nuevo protagonismo. No en vano se había convertido en uno de los apoyos del presidente Wilson para sus planes de reconstrucción mundial. El presidente de la AFL, Samuel Gompers, estaba sumamente interesado en la recomposición del sindicalismo internacional y, especialmente, en liderar ese proceso. Ya que era evidente que Estados Unidos iba a tener un papel decisivo en el escenario de posguerra, su principal sindicato debía tener un rol protagonista en su ámbito de influencia. Gompers llegó a Londres el 28 de agosto de 1918, con la intención de «ponerse al día de todos los movimientos obreros en los países aliados» y visitar inmediatamente Italia y Francia, comenzando sus contactos para liderar la reconstrucción<sup>36</sup>.

Los belgas eran, con diferencia, los menos conciliatorios: no querían compartir políticas sindicales internacionales con los sindicatos alemanes, que habían apoyado la invasión de su territorio. Los holandeses, como hemos visto, se habían convertido en el pilar que había dado sostén a los sindicatos alemanes en el mundo neutral y, por lo tanto, siempre estuvieron dispuestos a tender puentes. La CGT tenía dudas, pero reclamaba un cierto control sobre la FSI reconstruida

<sup>36</sup> *El Socialista*, 29 de agosto de 1918, p. 2.

La firma del armisticio, el 11 de noviembre de 1918, disparó la movilización en el campo de las organizaciones obreras para restañar las heridas producidas por el conflicto en el seno de los representantes de la clase trabajadora. La CGT reclamó inmediatamente la celebración de un Congreso obrero internacional para «ayudar a restablecer las relaciones fraternales»<sup>37</sup>. Por primera vez, sindicatos de países neutrales y beligerantes de ambos bandos estaban de acuerdo en la necesidad de reunirse en un encuentro general. En la conferencia interaliada de Londres de septiembre de 1918 los aliados ya habían llegado a un acuerdo de mínimos: el encuentro obrero se realizaría en paralelo a las conferencias de paz. Emile Vandervelde, en nombre de la Internacional Socialista; Albert Thomas, por Francia; Arthur Henderson, por el Partido Laborista; y Samuel Gompers, por la AFL americana, fueron los encargados de preparar el encuentro.

Entre tanto, Gompers había viajado a Europa para asistir a las conversaciones de paz. El cambio de actitud de los Gobiernos respecto a las cuestiones laborales se escenificó con la creación de una Comisión Internacional sobre Legislación del Trabajo. El 25 de enero de 1919, la conferencia de preliminares de paz nombró una comisión de legislación Internacional del Trabajo, integrada por quince miembros representantes de nueve países<sup>38</sup> y presidida por Samuel Gompers, presidente de la AFL, que encontraba así un modo de consolidar un nuevo papel en el ámbito sindical internacional. En febrero de 1919, el Gobierno designaba a Léon Jouhaux, secretario general de la CGT, como delegado para negociar, en nombre del Ejecutivo francés y como adjunto técnico del ministerio de Reconstrucción Industrial, las condiciones de paz en lo referido a Legislación Internacional del Trabajo<sup>39</sup>.

En paralelo, los sindicatos que habían estado vinculados a la FSI antes de la guerra decidieron no esperar a la conferencia de paz y convocaron una conferencia no excluyente, en la que podían participar incluso organizaciones que no hubieran estado afiliados a la FSI. Finalmente la convocatoria se materializó en una doble reunión de los partidos socialistas y los sindicatos obreros, celebrada en Berna, entre el 5 y el 9 de febrero de 1919.

La UGT recibió su convocatoria a través de la CGT y, de inmediato, a diferencia de las vacilaciones anteriores, planteó la necesidad de acudir al encuentro y de mandatar a dos representantes del sindicato, Julián Besteiro y Francisco Largo Caballero<sup>40</sup>.

<sup>37</sup> «La Confederación Francesa», *El Socialista*, 23 de noviembre de 1918, p. 1.

<sup>38</sup> Bélgica, Cuba, Checoslovaquia, Francia, Italia, Japón, Polonia, Reino Unido y Estados Unidos

<sup>39</sup> «La Conferencia de la paz: la intervención obrera», *El Socialista*, 2 de febrero de 1919, p. 2.

<sup>40</sup> FPI-ARRD-252-4, Acta de la reunión del Comité Nacional de la UGT del 16 de enero de 1919.

Mientras, la revolución prendía en la vieja Europa y el ejemplo ruso llegaba a lugares como Baviera, donde el socialista Eisner había tomado el poder en Múnich. El movimiento precedió a la revolución espartaquista en Alemania, que sería desmantelada bajo las órdenes del socialista Ebert; en Hungría y en Bulgaria estallaba la revolución. Los imperios europeos se resquebrajaban en la derrota y el socialismo y su movimiento obrero debían replantearse la práctica totalidad de su acción nacional e internacional.

Los encuentros que los socialistas mantuvieron en el año 1919 fueron trascendentales porque no solo consolidaban una línea estratégica internacional, sino que esta estaba en estrecha relación con el papel que los sindicatos y los partidos iban a adoptar en sus respectivos países. Los dos asuntos fundamentales que se iban a tratar en Berna eran cómo reconstruir las organizaciones internacionales socialistas y qué actitud adoptar frente a la Revolución Soviética. Ambos eran puntos sumamente conflictivos. Respecto al primero, los socialistas de los países aliados querían poner sobre la mesa el reconocimiento de la culpabilidad de los Imperios Centrales y la colaboración de los partidos socialistas, antes de cualquier tipo de acercamiento; Largo Caballero calificó ese punto como el más espinoso, aunque elogió la posición de los franceses, que antepusieron la prioridad de reconstituir los organismos internacionales a cualquier otra cuestión.<sup>41</sup>

La conferencia política se desarrolló entre los días 2 y 5 de febrero. Besteiro y Largo Caballero asistieron como delegados españoles. Era el primer envite, especialmente para Largo Caballero, recientemente elegido secretario general, que veía la acción internacional especialmente necesaria para la Unión<sup>42</sup>, pero extremadamente complicada por las dificultades que introducía. No sabía idiomas y apenas tenía formación para asumir un desafío de esas dimensiones. Después de solventar problemas con los permisos gubernamentales, representarían al socialismo español tanto en la conferencia sindical como en la conferencia política<sup>43</sup>. La escasa preparación de los miembros de la Unión General de Trabajadores y el complejo panorama internacional hacían extremadamente complicada la labor de los representantes de UGT, pero, como ellos mismos reconocieron, era el único camino que podían seguir.

Una parte de los reunidos, encabezados por Albert Thomas, consideraba a los bolcheviques responsables de haber puesto en peligro al socialismo. España se mostró favorable a no emitir ninguna resolución de condena hacia los socialistas rusos

<sup>41</sup> «La Conferencia de Berna», *El Socialista*, 6 de febrero de 1919, p. 1

<sup>42</sup> Como el líder socialista denominaba habitualmente a la UGT.

<sup>43</sup> «Mis recuerdos», en Martín Najera, Aurelio y Garrigós, Agustín (eds.), *Obras completas de Francisco Largo Caballero*, Madrid-Fundación Francisco Largo Caballero- Barcelona, Instituto Monsa de Ediciones, 2003-2009.

hasta no conocer el desenvolvimiento del proceso. Concretamente, Besteiro se opuso a la resolución mayoritaria, planteada por el sueco Branting, que identificaba plenamente el socialismo con la democracia y, por lo tanto, condenaba implícitamente los medios bolcheviques<sup>44</sup>. Los enfrentamientos entre mayoritarios y minoritarios alemanes, estos últimos representados por el bávaro Eisner, dieron voz a la división del socialismo, que se fracturaba bajo las tensiones de la revolución de posguerra<sup>45</sup>.

Lo cierto es que las conclusiones de la Conferencia de Berna estimularon aún más un proceso que ya estaba en marcha: la constitución de la III Internacional, que celebraba su primero congreso en Petrogrado apenas unos días después, en marzo de 1919. Se proclamaba heredera de las conclusiones de Zimmerwald y rechazaba tajantemente el colaboracionismo burgués de los reunidos en Berna. El socialismo internacional se encaminaba hacia su primera fractura física.

Julián Besteiro reconoció años más tarde que en Berna llegó a sus primeras conclusiones negativas sobre la dictadura del proletariado. Un grupo de rusos y comunistas, que no habían asistido a la reunión de la Internacional, trabajaban en paralelo en la misma ciudad y permitieron a Besteiro y a Friedrich Adler asistir a sus sesiones de trabajo y consultar las publicaciones más importantes de su propaganda oficial. Según Besteiro, aunque más tarde elaboraría esta posición desde el punto de vista doctrinal, llegó a la conclusión, entonces de manera intuitiva de que, si bien la «dictadura proletaria, en su plena significación de Gobierno autoritario, era una necesidad ineluctable en Rusia (...), del mismo modo estimé que el intento de obtener los mismos resultados en las naciones europeas estaba llamado al fracaso y habría de producir graves perturbaciones»<sup>46</sup>.

Después de la Conferencia de los partidos, se reunió en Berna la Conferencia Sindical. La precipitación en la convocatoria hizo que no se pudieran tomar decisiones importantes. Tomaron parte delegados de 15 países: Bulgaria, Canadá, Dinamarca, Alemania, Francia, Grecia, Reino Unido, Italia, Noruega, Austria, Suecia, Suiza, España, Checoslovaquia y Hungría. No obstante, a pesar de la imposibilidad de dotar a la reunión de un fuerte poder ejecutivo, los sindicalistas allí reunidos consiguieron articular un programa para la reconstrucción de la FSI.

Los debates más importantes se suscitaron en torno a dos cuestiones: la estructura y el papel de la futura reconstituida FSI, y la posición del sindicalismo internacional en las conversaciones de paz. Tanto en la conferencia sindical como en la política se debatió sobre una futura legislación social que habría de tenerse en cuenta en los tratados de paz.

<sup>44</sup> AVILÉS FARRÉ, Juan, «El impacto de la revolución rusa en las organizaciones obreras españolas (1917-1923), *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V, *Historia Contemporánea*, (2000), 13, 17-31.

<sup>45</sup> «La Internacional Socialista. La Conferencia de Berna», *El Socialista*, 5 de febrero de 1919, p. 1

<sup>46</sup> FPI, AJB-MA-5-21, Julián Besteiro, «Mi crítico empieza a razonar», *Democracia*, 1935,

Respecto al primer punto, la autoridad moral de la CGT, combinada con la debilidad de la posición de los alemanes, permitió que el movimiento obrero internacional cambiara sus bases y adoptara también puntos de vista políticos, algo que hasta entonces había venido siendo rechazado en el seno de la propia FSI<sup>47</sup>. Esta nueva dimensión entroncaba con la segunda cuestión, que en definitiva era una apuesta por situar la cuestión laboral y el mundo del trabajo en el primer plano de la agenda política, incluyéndolos en las negociaciones de paz. En este sentido, la Conferencia acogió con interés la creación de la Sociedad de Naciones, pero condicionaba su éxito a la inclusión de aspectos no estrictamente políticos, que abarcaran cuestiones como la legislación social y el control de las relaciones económicas para mejorar la situación de las clases trabajadoras. La idea era crear unas bases que fueran los pilares sobre los que la Comisión del Trabajo, dirigida por Gompers podía empezar a trabajar. El programa de Berna demandó la implementación de una serie de leyes sociales, incluyendo los derechos de libertad de asociación, ocho horas de trabajo al día, seguro de desempleo, mismo salario para las trabajadoras, salario mínimo y un órgano internacional oficial para la legislación laboral en el que los trabajadores estarían representados. Sin embargo, Gompers rechazó las decisiones de Berna<sup>48</sup>, que tenían excesivas coincidencias con el programa político que se había diseñado en la dividida conferencia que había precedido a la sindical.

La inasistencia de parte de los representantes del movimiento obrero internacional y las diferencias que existían sobre aspectos concretos impidieron acuerdos importantes en lo que respecta a la reconstrucción de las estructuras de la FSI. Se acordó que los secretariados de París y Ámsterdam se ocuparan de la convocatoria y, en una reunión secreta entre Legien, Oudegeest y Jouhaux quedó prácticamente establecido el traslado de la sede de la Internacional a Ámsterdam, bajo la dirección de Oudegeest<sup>49</sup>.

En estas circunstancias, era inevitable convocar una nueva conferencia sindical que preparara la definitiva reactivación de las funciones de la FSI, a la que debería acudir, a diferencia de lo que había sucedido en Berna, la mayor parte del movimiento sindical internacional.

La Conferencia de Ámsterdam, en la que se reconstruyeron las estructuras de la FSI, estuvo precedida por un encuentro preliminar, que se celebró entre el 25 y el 29 de julio en la ciudad holandesa. A esa reunión previa fueron convocadas las centrales sindicales que habían estado afiliadas a la FSI antes de la guerra. Los

<sup>47</sup> VAN GOETHEM, Geert, *The Amsterdam ...*, op. cit., p. 22.

<sup>48</sup> VAN GOETHEM, Geert, *The Amsterdam ...*, op. cit., p. 22.

<sup>49</sup> SCHEVENELS, Walther, *Quarante cinq années...*, op. cit., 46.

delegados que asistieron fueron: Estados Unidos, Austria, Bélgica, Dinamarca, Francia, Alemania, Reino Unido, Países Bajos, Noruega, España, Suiza y Suecia. La idea fundamental en este encuentro previo era dar cobertura a las peticiones del sindicalismo belga, encabezado por Corneel Mertens, que exigió el reconocimiento de las injusticias cometidas contra el pueblo belga que los sindicatos alemanes habían apoyado. El delegado alemán Sassenbach hizo una débil declaración de culpa que fue aceptada por los belgas y permitió desbloquear las posibilidades que tenía la reunión.

En el congreso oficial, que se celebró entre el 28 de julio y el 2 de agosto, España estuvo representada por Besteiro y Largo Caballero, que asumieron la representación de 150.000 afiliados de la UGT<sup>50</sup>. Todos los sindicatos que acudían eran europeos, con la excepción del sindicato americano AFL, que acudía, además, con la legitimidad de llevar el mandato de la *Pan American Federation of Labor* (PAFL). La PAFL había sido fundada antes del congreso de Ámsterdam, en julio de 1919 y sus miembros eran Argentina, Chile, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Perú y USA.

En su discurso de inauguración Oudegeest dejó claro que solo se aceptarían como miembros las organizaciones que reflejaran un carácter antiburgués y se inclinaran hacia el socialismo. Estas declaraciones no gustaron especialmente a la AFL, pero Gompers no estaba dispuesto a llevar estas diferencias más allá y minimizó las posibles divergencias.

Así, se reconstituía oficialmente la FSI<sup>51</sup>. La dirección de la Federación se organizaba en dos organismos: el Buró y el Comité Director. Los miembros del Buró elegidos en el congreso fueron W.A. Appleton (Reino Unido) como presidente; Leon Jouhaux (Francia) y C. Mertens (Bélgica) como vicepresidentes; Jan Oudegeest y Edo Fimmen como co-secretarios y tesoreros, con la fuerte oposición de austriacos y alemanes<sup>52</sup>. Todos los cargos directos recayeron en sindicatos de los países aliados.

El Comité Director estaba compuesto por todos los miembros del Buró y un representante por grupos de naciones, según un reparto que se realizó en el propio Congreso<sup>53</sup>. Largo Caballero fue elegido miembro del Comité Director. Aunque pidió formar un grupo de habla hispana y ser agregado a

<sup>50</sup> International Institute Social History (IISH- Ámsterdam), Fondo IFTU, Inv. nº 2, 1 Y 2. «Lista de delegados al Congreso de la FSI en Ámsterdam (1919)» International Institute Social History.

<sup>51</sup> IISH- Ámsterdam, Fondo IFTU, Inv. nº 3. «Rules and regulations of the International Federation of Trade-Unions».

<sup>52</sup> SCHEVENELS, Walther, *Quarante cinq années...*, op. cit., p. 53.

<sup>53</sup> FIMMEN, Edo, *La Fédération...*, op. cit., p. 36.

Latinoamérica, el delegado norteamericano lo impidió<sup>54</sup>. Sin embargo, se nombró al delegado español representante de la Oficina Internacional para Italia, Portugal y España<sup>55</sup>.

El trabajo de los delegados españoles en las comisiones y en las sesiones plenarias fue, por primera vez, relevante. La implicación de figuras de primer nivel en el ámbito sindical internacional y el reconocimiento de una función mucho más amplia animó el desarrollo de la acción internacional en el seno de la UGT.

La conferencia sindical se manifestó en contra del bloqueo que estaban sufriendo los gobiernos revolucionarios ruso y húngaro y planteó que una de las primeras tareas del buró de la reconstituida Internacional Sindical sería crear una comisión de encuesta encargada de informar al resto de las organizaciones nacionales del desarrollo del movimiento sindical en el nuevo Estado soviético<sup>56</sup>.

Tras la guerra, el principio por el cual se aceptaba que cada país estaría representado por una única organización nacional fue nuevamente aceptado. Cada una de esas organizaciones obtuvo así el refuerzo de la organización internacional, cuando la escisión comunista amenazó con dividir la práctica totalidad de los sindicatos socialistas mundiales. Para empezar, la cuestión de la ideología se apuntaló definitivamente: en la FSI solo militarían aquellas organizaciones de cariz netamente socialista. Esta cuestión generaba discrepancias con la AFL, que, finalmente y a pesar de la importancia de la participación de Gompers en el proceso negociador, no se adhirió a la internacional. Los británicos seguían también con sus diferencias: el TUC no tenía ahora tan claro que quisiera dejar en manos de la GFTU la representación internacional del movimiento obrero, que tradicionalmente la había ostentado<sup>57</sup>.

Sin convertirse aún en vinculantes, sus resoluciones comprometían moralmente a las organizaciones nacionales afiliadas y estas entraron en los asuntos de más relevancia internacional: la configuración de un debate y legislación sobre las organizaciones del trabajo en un marco internacional, dependiente de la Sociedad de Naciones.

En la primera conferencia de Ámsterdam, la FSI debatió sobre la Carta del Trabajo que se había diseñado en el seno de las conferencias de paz. La

<sup>54</sup> «La conferencia sindical», *El Socialista*, 3 agosto 1919, p. 1. Sin embargo, la AFL no confirmó su afiliación a la FSI, con lo cual ese papel quedó vacante.

<sup>55</sup> FPI, AARD-259-1, Acta de la reunión del Pleno del Comité Nacional de la UGT del 28 de septiembre de 1919, FPI, AARD-259-1.

<sup>56</sup> IISH-Ámsterdam, Fondo IFTU, Inv. N° 7, «Blocus».

<sup>57</sup> VAN GOETHEM, Geert, *The Amsterdam ...*, op. cit., p. 24.

FSI ofreció su colaboración y participación en la futura Conferencia que se iba a celebrar en Washington. Exigían para ello que fueran reconocidos como representantes del mundo del trabajo los delegados que designaran las centrales sindicales nacionales adheridas a la FSI, entre ellas, las que representaban a los países derrotados<sup>58</sup>. La FSI no estaba totalmente de acuerdo con el espíritu que latía en el Tratado de Versalles. No aceptaba su propuesta de Carta del Trabajo, pero se declaraba a favor de incorporarse a la Conferencia de Washington para constituir la futura OIT. Esto implicaba que los sindicatos que lo suscribían y, entre ellos, la UGT de España, se integrarían en la reconstrucción del orden mundial a cambio de potenciar el poder sindical en cada uno de los países.

La FSI fue una de las organizaciones más activas a la hora de buscar la incorporación de los vencidos en los organismos internacionales. Aunque tradicionalmente la historiografía ha hecho hincapié sobre la acción de los Gobiernos para crear un organismo regulador del mundo del trabajo en el ámbito internacional<sup>59</sup>, las federaciones sindicales fueron la fuerza motriz real que presionó a los Gobiernos para incluir un programa de política social en el tratado de paz. Además, estas iniciativas sindicales fueron calurosamente bien recibidas por los intelectuales socio-reformistas<sup>60</sup>.

Con esta posición, la FSI adquiría un nuevo protagonismo y su posición negociadora se situaba en las antípodas de los planteamientos sindicales y políticos de la nueva Internacional nacida del triunfo bolchevique<sup>61</sup>.

Ámsterdam se convertía en la nueva sede de la Internacional Sindical<sup>62</sup>.

La celeridad con que las organizaciones se habían apresurado a reconstruir los débiles lazos de unión entre las federaciones nacionales tenía mucho que ver con la seguridad de que la nueva estructura económica y política mundial y supranacional debía forzosamente contar con el mundo del trabajo. El desarrollo de la guerra y de la revolución en Rusia hacían imprescindible estas premisas. Y los sindicatos adheridos a la FSI, reformistas y especialmente convencidos de la necesidad de progresar en ese nuevo escenario que se avecinaba, debían asumir sus nuevas responsabilidades. La inserción en el mundo internacional y en los organismos «burgueses» reconstituidos —véase la Sociedad de Naciones— proporcionaban a

<sup>58</sup> IIHS-Ámsterdam, Fondo IFTU, Inv. 4 «Resolution relative a la Conference de Washington», Congreso de Ámsterdam, 1919.

<sup>59</sup> SHOTWELL, James T. (ed.), *The Origins of the International Labor Organization*, 2 vols. New York, Shotwell, 1934.

<sup>60</sup> TOSSTORFF, Reiner (2005), «The International Trade-Union Movement and the Founding of the International Labour Organization», *IRSH*, 50, 399–433.

<sup>61</sup> MARTÍN RAMOS, José Luis, *Entre la revolución..., op. cit.*, p. 117.

<sup>62</sup> FPI- 30-9026, Memoria del XIV Congreso de la UGT, celebrado en junio de 1920.

las centrales adheridas a la FSI el respaldo necesario para asumir la batalla contra la disidencia comunista que estaba a punto de abrirse en su seno. Puesto que la FSI iba a desempeñar un nuevo papel en el naciente orden internacional, debía dotarse de una nueva autonomía respecto al socialismo político. El modelo francés ganaba así la partida al modelo alemán, que había dominado el movimiento internacional.

Es cierto que en esta conferencia fundacional de Ámsterdam, Rusia y su revolución estuvieron muy presentes. Se establecieron diferencias entre el socialismo ruso y el de las organizaciones que integraban la FSI, pero era inevitable acusar una cierta influencia. El primer país que había asistido al triunfo de la revolución tenía mucho que aportar al movimiento obrero y una de las resoluciones más controvertidas, que generaron las grandes dudas de la AFL —hasta el extremo de no formalizar finalmente su afiliación— será la resolución de la conferencia sobre la socialización de los medios de producción<sup>63</sup>.

También en el seno de la UGT los acontecimientos fueron desarrollándose en esta dirección. Pero aún quedaba mucho trecho que desbrozar antes de llegar a una definición estratégico-ideológica del socialismo en su conjunto, en la encrucijada de posguerra. Por el momento, Versalles, Ámsterdam y Washington fueron un buen punto de partida y los ugetistas apostaron decididamente por esa baza, con nuevos interlocutores, entre los que comenzaron a destacar las figuras de Julián Besteiro y Francisco Largo Caballero. La llegada de este último a la Secretaría General de la UGT y una cierta relajación de la férrea dirección de Pablo Iglesias en las cuestiones internacionales permitieron que el sindicato reactivara su papel internacional y comenzara a elaborar un discurso y una estrategia propios.

Ante la convocatoria de la Conferencia del Trabajo, a realizar en Washington, la UGT convino con los representantes gubernamentales en aceptar que la delegación obrera fuese elegida en el seno del Instituto de Reformas Sociales. Esta institución, teniendo presente la voluntad de la Unión General de Trabajadores, designó a Francisco Largo Caballero y acordó designar a dos técnicos como asesores<sup>64</sup>. La delegación técnica de apoyo al representante español<sup>65</sup> quedaría constituida por Fernando de los Ríos y Luis Araquistáin. A partir de ese momento, la UGT iniciaba un nuevo camino internacional, participando en la reconstrucción del orden burgués a cambio de que las organizaciones que

<sup>63</sup> IIHS-Ámsterdam, Fondo IFTU, Inv. 7, «Socialization», Congreso de Ámsterdam, 1919,

<sup>64</sup> FPI, AARD-252-4, Acta de la reunión de la Comisión Ejecutiva de la UGT del 27 de septiembre de 1919,

<sup>65</sup> FPI, AARD-259-1, Acta de la reunión del Pleno del Comité Nacional de la UGT, del 18 de septiembre de 1919.

representaban a los trabajadores tuvieran una nueva voz. Desde ese momento y hasta la guerra civil, monopolizó la representación obrera en la OIT. Asumía así la representatividad del conjunto de la clase trabajadora, en virtud de su posición reformista.

#### ***4. Conclusiones***

El debate sobre aliadofilia o neutralismo que la Gran Guerra suscitó en una buena parte del movimiento obrero se desarrolló también en el seno del socialismo español. Aunque hubo líderes y sectores partidarios del neutralismo extremo<sup>66</sup> que parecía entroncar más con las posiciones tradicionales, el socialismo español fue oficial y mayoritariamente aliadófilo y no estuvo presente, por voluntad propia, en las grandes conferencias neutralistas como Zimmerwald o Kienthal.

La guerra mundial finalizó planteando dos grandes desafíos en el campo sindical: el primero de ellos, el triunfo de la revolución rusa, que causaría profundos debates y divisiones en la totalidad del movimiento socialista; en segundo lugar, el análisis de las posibilidades que el reformismo y la intervención estatal tenían en el nuevo panorama. Este análisis, trasladado al ámbito internacional, se traducía en la intención de promulgar, también en ese marco, una legislación laboral protectora. Como consecuencia, la propia Federación Sindical Internacional debía asumir nuevas responsabilidades e implementar un papel que no había tenido hasta ese momento, comprometiéndose en la acción política internacional y tomando sus propias decisiones estratégicas, sin someterse a la supremacía de la Internacional política. El socialismo español aceptaba también, en su conjunto y especialmente en su vertiente sindical, involucrarse en la reconstrucción del orden mundial a cambio de potenciar el poder sindical y su fuerza representativa.

Dado que las divisiones serán mucho más acusadas en la vertiente política que en la sindical, la FSI salió fortalecida en ese nuevo panorama y, mientras las fracturas acuciaron durante años al internacionalismo político, la FSI se vio reforzada y participó en las conversaciones de paz, hasta el punto de constituirse en uno de los puentes para la creación de la OIT. En el futuro, asumiría importantes responsabilidades en ese ámbito. Los socialistas españoles, ahora liderados por Largo Caballero y Julián Besteiro, contribuyeron a reforzar esta posición de la FSI. UGT asumió, además, la representación exclusiva de la clase trabajadora española ante la OIT durante el periodo de entreguerras y defendió esta representatividad en todos los foros internacionales.

<sup>66</sup> El representante máximo de esa posición sería Verdes Montenegro.

La guerra mundial y sus consecuencias en el plano del obrerismo internacional, aunque a priori causaron la división y el desconcierto, proporcionaron a los socialistas españoles razones para emprender un salto cualitativo en la adopción de una estrategia de diplomacia sindical, que en la mayoría de las ocasiones va a constituir una estrategia preponderante respecto a la del partido. Como ejemplo, en el futuro, cuando la revolución soviética se convierta en un elemento de división en el socialismo español, el anclaje internacional de UGT y su vinculación con una estrategia clara en el mundo occidental, a través de la FSI, serán elementos decisivos para que no se produzca escisión en el plano sindical y serán también argumentos que se emplearán para minimizar la división en el plano político.

## Bibliografía

- AROCA MOHEDANO, Manuela (Dir.), *Internacionalismo y diplomacia sindical (1888-1986)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2019.
- AVILÉS FARRÉ, Juan, «El impacto de la revolución rusa en las organizaciones obreras españolas (1917-1923), *Espacio, Tiempo y Forma, serie V, Historia Contemporánea*, 13 (2000), 17-31.
- DEL ROSAL, Amaro, *Los Congresos Obreros Internacionales en el siglo XX*. Barcelona-Buenos Aires-México, Grijalbo, 1975.
- FIMMEN, Edo, *La Fédération Syndical Internationale. Son développement, ses buts*, Ámsterdam, Publications de la Fédération Syndical Internationale, 1922.
- HAUPT, Georges, *Le congrès manqué. L'internationales à la veille de la première guerre mondiale*, Paris, François Maspero, 1965.
- LEGIEN, Carl (ed.), *Rapport pour 1913/1919*, Berlín, Union Syndicale Internationale, 1919.
- MARTÍN BATALLER, Aurelio (Dir.), *Proletarios de todos los países: socialismo, clase y nación en Europa y España (1880-1940)*, Granada, Editorial Comares, 2019.
- MARTÍN NAJERA, Aurelio y Garrigós, Agustín (eds.), *Obras completas de Francisco Largo Caballero*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero; Barcelona: Instituto Monsa de Ediciones, 2003-2009.
- MARTÍN RAMOS, José Luis, *Entre la revolución y el reformismo, 1914-1931, Historia de la UGT*, Vol. 2., Madrid, Siglo XXI, 2008.
- RENOUVIN, Pierre, *La crisis europea y la Primera Guerra Mundial (1904-1918)*, Madrid, Akal, 1990.
- SANGRO Y ROS DE OLANO, Pedro, *Asociación internacional para la protección legal de los trabajadores, sección española, num. 4: memoria de los trabajos de la Sección en su primer año social (1907) y de la gestión del Consejo directivo presentada en nombre de este á la Junta general por el Secretario Sr. D. Pedro Sangro y Ros de Olano*, Madrid, Suc. de M. Minuesa de los Ríos, 1908.
- SCHEVENELS, Walther, *Quarante cinq années, Fédération Syndicale Internationale, 1901-1945*, Bruselas, Editions de l'Institute E. Vandervelde, 1964.
- SHOTWELL, James T. (ed.) *The Origins of the International Labor Organization*, 2 vols, New York, Shotwell, 1934
- TOSSTORFF, Reiner, «The International Trade-Union Movement and the Founding of the International Labour Organization», *IRSH*, 50 (2005), pp. 399–433.
- VAN GOETHEM, Geert, *The Amsterdam International. The World of the International Federation of Trade unions (IFTU) 1913-1945*; Aldershot, England; Burlington, VT: Ashgate, 2006.